

JUEVES SANTO

¡QUEDATE CON NOSOTROS!



La misa de este día, que al ser conmemorativa de la última cena del Señor se celebra por la tarde, sin tener nada distinto de la misa de cualquier domingo, se le da una especial solemnidad, por ser el inicio del Triduo Pascual, en ella recordamos la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio.

Por la mañana del Jueves Santo, en la mayoría de las diócesis, tiene lugar la llamada **Misa Crismal**, que es presidida por el Obispo diocesano y concelebrada por su presbiterio. En ella se consagra el Santo Crisma y se bendicen los demás óleos, que se emplearán en la administración de los principales sacramentos. Junto con ello, los sacerdotes renuevan sus promesas realizadas el día de su ordenación. La misma es testimonio de comunión existente entre el obispo y los presbíteros.

En el contexto actual de la Pandemia la Santa sede recomienda a las Conferencias Episcopales "pueden trasladarla a otra fecha" si es necesario.

Algunos signos propios de la Misa del Jueves Santo

- ◆ Se celebra por la tarde, en la hora más oportuna, para que participe plenamente toda la comunidad local.
- ◆ La Sagrario aparece abierto y vacío. La comunión de hoy se hace del pan consagrado en la misma Eucaristía. Se han de consagrar en esta Misa las hostias necesarias para la comunión de los fieles

y para que el clero y los fieles puedan comulgar el día siguiente, viernes Santo, en la celebración de los oficios de la Pasión del Señor.

- ◆ El "Gloria" se canta con solemnidad. Por ello mientras se canta este himno, se hacen sonar las campanas que ya no se vuelven a tocar hasta el "Gloria" de la Vigilia Pascual.
- ◆ Las lecturas de la Palabra de Dios de esta Misa son:
 - Ex 12 nos habla de la cena pascual de Israel;
 - 1 Cor 11 de la Institución de la Eucaristía,
 - Jn 13 del mandato y el ejemplo del amor servicial de Señor Jesús.
- ◆ El lavatorio de los pies, no debe omitirse y según la tradición se hace en este día a doce hombres, en algunos lugares también a mujeres, Significa el servicio y el amor del Señor Jesús que ha venido "no para ser servido, sino para servir" (Mt 20,28).
- ◆ En la ofrenda, se destacan hoy más que nunca, el pan y el vino que la comunidad aporta y que constituyen la materia para el sacramento de la eucaristía...
- ◆ Una vez concluida la Misa del Jueves Santo se procede a reservar el Santísimo Sacramento. Si en la iglesia hay capilla del Santísimo, es lógico hacer allí la reserva, o sea, donde se hace siempre. Esto ayuda a recordar a la comunidad que siempre existe la reserva del Santísimo, que la Eucaristía es también el sacramento de la presencia real del Señor Jesús, y que por amor a nosotros se queda para ser el Dios con nosotros cumpliendo así con su promesa: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). La capilla deberá estar adornada con flores y cirios. Si en la iglesia no hubiese una capilla del Santísimo entonces se deberá preparar en un lugar adecuado, el lugar de la reserva, el que estará convenientemente adornado para que invite a la adoración, a la meditación y a la oración de los fieles

1 PROPUESTA- GUIA PARA LA ADORACION DEL SANTISIMO EN COMUNIDAD o EN FAMILIA-

iTodos hermanos!

Si estamos en casa podemos dar relevancia al altarcito familiar y colocar en el un pan, una velita, una tarjeta con el nombre de nuestra diócesis, parroquia, obispo, párroco y sacerdotes cercanos

Señal de la Cruz.

Guía:

La noche se acerca Señor y la cena ha tenido el sabor de las despedidas
¡Quédate con nosotros Jesús! ¡Quédate aquí, cerca!

Necesitamos de tu presencia para sentirnos hermanos, familia, comunidad.

¡Estamos en una misma barca! Pero el mar esta embravecido ¡Quédate con nosotros!

(Entre los distintos momentos puede intercalarse el Himno del Congreso Eucarístico. "Quédate con nosotros Jesús" o similar)

<https://www.youtube.com/watch?v=zN1wICfni8Y>

PRIMER MOMENTO. EUCARISTÍA.

Guía: Haremos juntos esta lectura pausada, poniendo nuestro corazón en cada palabra para que resuene en nuestro interior (se hace más énfasis sobre las palabras/frases resaltadas), aquí reunidos junto a la presencia cercana de Jesús, en el monumento de nuestra comunidad.



Lector/Lectores. **Lc 22**

14 llegada la hora, Jesús se sentó a **la mesa con los Apóstoles** y les dijo:

15 «**He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes** antes de mi Pasión,

16 porque **les aseguro que ya no la comeré más** hasta que llegue a su **pleno cumplimiento en el Reino de Dios**».

17 **y tomando una copa, dio gracias** y dijo: «**Tomen y compártanla entre ustedes.**

18 porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios».

19 luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

20 después de la cena **hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes»**

Guía

Estas sentado a la mesa, somos tus discípulos Jesús. Se aproxima la Pascua, que compartís con nosotros, que esperamos día tras día que vaya germinando tu Reino.

Has tomado el pan y nos lo entregaste. Has levantado el vino y sellado la alianza con nosotros.

¡Quédate Señor entre nosotros! En estos días difíciles que nos toca atravesar.

¡Quédate en nuestra casa, en nuestra parroquia, en nuestro barrio, en nuestra comunidad!

Lector

Antífona: TU PALABRA NOS DA VIDA, CONFIAMOS EN VOS, SEÑOR.

En todo momento te alabamos y siempre te damos gracias.

Sea nuestra vida entera una Eucaristía interminable, fuente de nuestro encuentro, esperanza de nuestro caminar, signo de nuestra fraternidad.

Antífona

Porque Tú eres nuestro Dios y nuestro Padre, te decimos Padre y Buen Pastor, fiel amigo, nuestra alegría y nuestra calma. ¡Nuestra esperanza!

Antífona

Estamos siempre en tu presencia.

Porque sos el aire que nos envuelve y respiramos.

El alimento fiel que nos sostiene.

El amigo que hace morada en nuestra casa.

Antífona

Aunque nos hagas caminar por el desierto,
sendas arenosas y reseca de la vida,
aunque la prueba mil veces se presente,
sabremos que caminas con nosotros.

Antífona

Aunque sintamos la soledad y el vacío
y una noche oscura nos arrope tristemente, aunque la duda tome
asiento en el espíritu, sabremos que estas con nosotros.

Antífona

Abriremos el corazón a tu palabra,
que es más valiosa que el dinero,
suena mejor que la más bella sinfonía,
ilumina y satisface definitivamente.
¡Sabemos que estás entre nosotros!

Antífona

(Silencio)

Canto

Guía: La Eucaristía, que hoy celebramos solemnemente, es obra y don de Cristo que sale a nuestro encuentro y nos alimenta con su Palabra y su vida para disponernos al servicio fraterno a los demás. Que en estos días que atravesamos nos de fuerza generosa para aceptar y para servir.

(Cada uno puede expresar en silencio o en voz alta que gracia le pide a Jesús para estos días que nos toca vivir)

SEGUNDO MOMENTO. SACERDOCIO.

Lector: Juan 13

3 sabiendo Jesús que el **Padre había puesto todo en sus manos** y que él había venido de Dios y volvía a Dios,

4 **se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura.**

5 luego echó agua en un recipiente y **empezó a lavar los pies a los discípulos** y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

6 cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: «**¿Tú, Señor, ¿me vas a lavar los pies a mí?**»

15 **les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.**

16 les aseguro que **el servidor no es más grande que su señor**, ni el enviado más grande que el que lo envía.

17 ustedes **serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican.**

Guía

El Padre entre sus hijos, suscita la vocación sacerdotal que es vocación de servicio, lejos de todo privilegio y poder, los invita a seguirlo para servir a sus hermanos y hermanas. En esta noche pidamos por ellos:



Oración (puede ser leída por varias personas)

Por el Papa, dale Señor tu corazón de Buen Pastor fortálécelo en su ministerio universal.

Por los Obispos que guiados por el Espíritu Santo, con olor a ovejas

Por los párrocos, que fieles a tu seguimiento sean padres solícitos, servidores del Pueblo de Dios.

Por los confesores y directores espirituales, hazlos Señor, instrumentos dóciles de tu Espíritu para ser instrumentos de tu misericordia y consuelo.

Por los sacerdotes que anuncian tu Palabra, que comuniquen espíritu y vida.

Por los sacerdotes que trabajan por la juventud, que sean testigos coherentes, animadores sencillos y cercanos.

Por los que trabajan entre los pobres haz que te vean y te sirvan en ellos.

Por los que atienden a los enfermos, que toquen en su dolor tus llagas y los consuelen.

Por los sacerdotes pobres, ayúdalos..

A los sacerdotes enfermos, sánalos y confórtalos .

A los sacerdotes ancianos, dales alegre esperanza.

A los tristes y afligidos, consuélalos.

A los sacerdotes desorientados dales tu paz para reiniciar el camino.

A los que están en crisis, muéstrales tu camino, que es verdad y vida, Señor.

A los calumniados y perseguidos, se su serena esperanza.

A los sacerdotes tibios, envía el fuego de tu Espíritu.

A los desalentados, dales la gracia de reanimar su camino.

A los que aspiran al sacerdocio, ayúdalos a discernir con alegría,

A todos los sacerdotes, dales fidelidad a Vos y a la Iglesia.

Confirma en ellos el amor al Papa

Que vivan en comunión con su Obispo.

Que sean testigos y constructores de comunión

Que sean uno como Tú y el Padre, Señor.

Que promuevan la justicia y la paz.

Que todos los sacerdotes, vivan con alegría su entrega.

Te lo pedimos por cada uno de ellos, y en es especial por el de (o los) de nuestra comunidad, Te los confiamos Señor a la intercesión de San Cura Brochero. Amen

Canto o escuchamos juntos una canción

TERCER MOMENTO. MANDATO DEL AMOR.

Lector: Juan 13

34 les doy un mandamiento nuevo: **ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado**, ámense también ustedes los unos a los otros.

35 en esto **todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros»**.



Guía

Amarse como Él nos amó, para que el mundo crea.

Lector

Antífona: Señor, enséñame a amar como Tú.

Enséñame a amar con los oídos,
dando tiempo a los demás para que puedan expresarse.

Enséñame a amar con la cabeza,
buscando la forma más eficaz de ayudar a cada uno.

Antífona

Enséñame a amar con los labios,
sabiendo decir "Tú vales mucho, te quiero...",
diciendo la verdad con delicadeza y sencillez.

Enséñame a amar con las manos y los brazos,
acariciando y abrazando la vida de los otros.

Antífona

Enséñame amar con los pies,
acercándome a la realidad de quien pueda necesitar me.

Enséñame a amar con el reloj,
dedicando tiempo a las personas amadas, a quienes pueda ayudar.

Antífona

Enséñame a amar sin ataduras,
renunciando a todo lo que me aparte del Amor.

Enséñame a amar con el bolsillo
compartiendo mi dinero con los pobres.

Enséñame a amar sirviendo con humildad a quien lo necesite.

Enséñame a amar desde la oración,
llevando a nuestra conversación las alegrías y las tristezas de la humanidad.

Antífona

Enséñame a amar desde la cruz,
dándolo todo sin reservas, dándome.

Enséñame a amar desde el corazón, desde tu Corazón,
amando siempre, amando del todo, amando a todos.

Antífona: Señor, enséñame a amar como Tú

Oración

Señor, en esta noche, de rodillas ante tu presencia Eucarística, presente ante nosotros o en el Altar de nuestra comunidad al que como familia, dirigimos nuestro corazón :¡Te adoramos! Y te pedimos que te quedes con nosotros.

No mires nuestros pecados, que ponen guerra y división.

No mires nuestros egoísmos, que olvidan y menosprecian a los demás.

No mires las zancadillas que tendemos a los otros, para que caigan y se humillen.

No mires, Señor, nuestras guerras.

Mira, sobre todo, la fe de los sencillos,

de los que siempre perdonan,

de los que devuelven bien por mal,

de los que sonríen, como si no hubiera pasado nada,

de los que callan y no gritan,

de los que ven siempre lo positivo,

de los que confían en el futuro,

porque han puesto toda su confianza en Vos,

Señor de la paz, Señor del Amor ¡Quédate con nosotros!

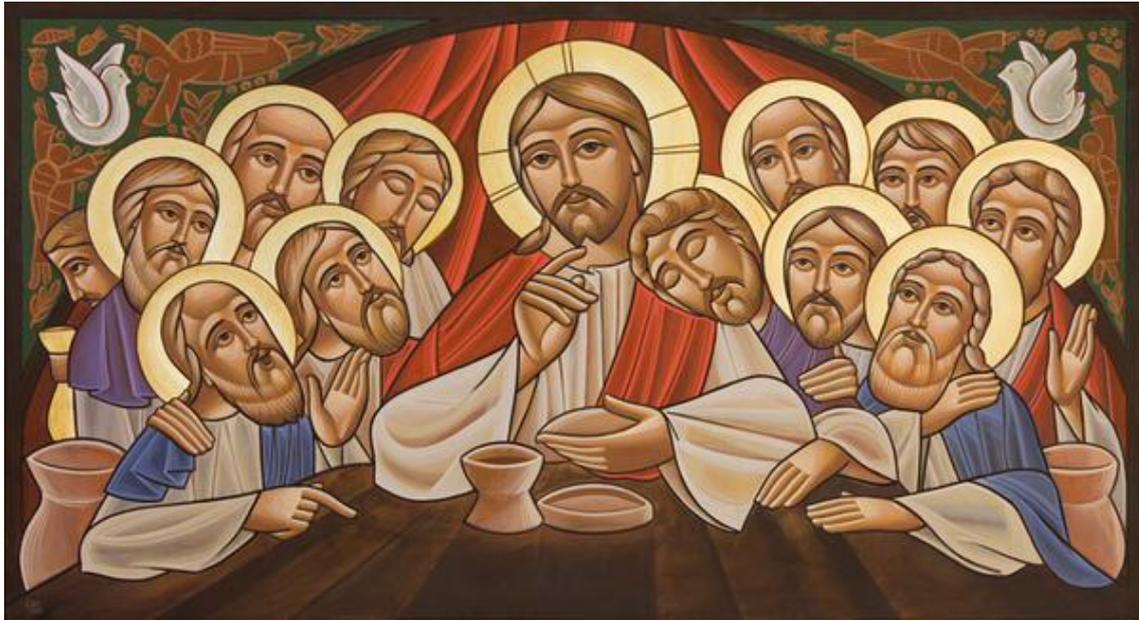
Cantamos juntos o escuchamos una canción.

Nos proponemos un gesto como familia para acercarnos a quien necesite de nuestra ayuda .

Bendición

En este tiempo particular que atravesamos, necesitamos de descubrir el don de ser familia y la alegría de la fraternidad te pedimos Señor nos bendigas a cada uno de nosotros y llegue tu bendición a los que sufren, están solos, tristes, desamparados, en esta noche que el mundo sigue atravesando la pandemia que nos azota desde el pasado año.

Nos confiamos a tu amor y esperamos tu bendición en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo. Amén.



2 PROPUESTA- Adoración del jueves santo

INICIO.

El altar ha sido desvestido, el Sagrario vacío, nos hace buscar el lugar desde donde hoy, Jesús, centro de todas las miradas y todas las expectativas nos invita a vivir el misterio de su entrega y de su amor.

- › Si estamos en el templo nos ponemos de rodilla.
- › Si estamos en casa encendemos una velita en el altar del hogar

Guía: Nos invitamos a todos a hacer silencio profundo. A apagar el ruido que nos aturde desde fuera y a contemplar en esta noche santa, el misterio del amor misericordioso de Dios, que en su Hijo se hace pleno.

- › Apagamos nuestros celulares
- › Serenamos nuestros corazones
- › Nos abrimos a la presencia de Jesús Eucaristía que nos espera allí, en el tabernáculo de nuestra comunidad, y en los hermanos y hermanas que caminan a nuestro lado.

Animador: En esta noche nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios, que en su Hijo nos amó hasta el fin y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros.

ESTAR PREPARADOS

SIGNO: A los pies del tabernáculo, habrá una mesa revestida de blanco, con cuatro velitas o en casa pondremos también, cuatro velas , en el altar familiar.

Proclamación de la Palabra:

Lector 1 Lc 20, 7 -13

“Llegó el día de los Azimos, en el que se debía inmolar la víctima pascual. Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan a prepararnos lo necesario para la comida pascual». Ellos le preguntaron: « ¿Dónde quieres que la preparemos?». Jesús les respondió: «Al entrar en la ciudad encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo hasta la casa donde entre, y digan a su dueño: El Maestro manda preguntarte: "¿Dónde está la sala en que podré comer la Pascua con mis discípulos?". Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones: preparen allí lo necesario. Los discípulos partieron, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua”. Palabra de Dios

Animador Ha llegado la hora. Lo sabemos

También nosotros hemos preparado esta noche un lugar para estar con Jesús. Somos sus amigos, somos familia, en una comunidad concreta, en que nos encontramos para asomarnos al misterio que nos sobrepasa y a la vez, nos contiene.

Jesús nuestro amigo, nuevamente va a dar su vida por mí, por vos, por cada uno de nosotros, como aquella santa noche.

Y nosotros, ¿tenemos verdaderamente deseo de él? ¿No sentimos en nuestro interior el impulso de ir a su encuentro? ¿Anhelamos su cercanía, ese ser uno con él, que se nos regala en la Eucaristía? ¿O somos, más bien, indiferentes, distraídos, ocupados totalmente en otras cosas? “

Pensemos: ¿Qué hay ahora mismo en tu mente y en tu corazón?

(Silencio)

Gesto: (primera vela) Encendemos el cirio que representa nuestros corazones, tal cual están en esta noche. Cada uno dirá en su interior como se ha encontrado en este silencio ante la “sala dispuesta” ¿cansado, aburrido, contento, distraído, pesimista, esperanzado, abúlico, con entusiasmo?...

Canto

Eucaristía y SERVICIO

Signo: Cada uno de nosotros, descalza uno de sus zapatos o zapatilla.

Lector 2 Juan Capítulo 13

“Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin. Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura”.

Animador: Es el momento del amor supremo. La hora de la entrega y del servicio. Y allí, Jesús instituye el sacerdocio. Servicio de amor al pueblo fiel. Así como el de Jesús.

Este gesto de Jesús es conmovedor por lo simple y lo profundo. Tan simple que “Pedro no entendía nada, pero Jesús le explicó. Jesús, Dios, hizo esto. Y él mismo explicó a los discípulos: ¿entienden lo que hice por ustedes? Ustedes me llaman maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Si entonces yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies a ustedes, también ustedes se tienen que lavar los pies los unos a los otros. Les di el ejemplo, en efecto, para que ustedes hagan como ya hice yo. Es el ejemplo del Señor: Él es más importante y lava los pies”,

Pensemos en silencio; ¿Qué necesita en tu corazón ser lavado por el amor de Jesús?

Gesto Encendemos otra velita (segunda vela) para dejar allí todo nuestro interior que necesita ser purificado, sobre todo por el servicio que no realizamos, omitimos o hicimos a media.

Canto

Animador: el Papa Francisco nos recuerda que *“La pereza nos aleja del servicio y nos lleva a la comodidad, al egoísmo. Tantos cristianos así... son buenos, van a Misa, pero el servicio hasta acá... Y cuando digo servicio, digo todo: servicio a Dios en la adoración, en la oración, en las alabanzas; servicio al prójimo, cuando debo hacerlo; servicio hasta el final, porque Jesús en esto es fuerte: ‘Así también ustedes, cuando habrán hecho todo aquello que les ha sido ordenado, ahora digan somos siervos inútiles’. Servicio gratuito, sin pedir nada”.*

GUIA: *Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y*

acercuémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

(Silencio)

Gesto Encendemos una velita (tercera vela) y encomendamos a Jesús nuestras obras de misericordia. Oramos: “Te lo pedimos Señor”

1. Por los que tiene hambre y sed en nuestro barrio.
2. Por las familias sin casa y los refugiados en el mundo entero.
3. Por el que no tiene trabajo, ni lugar donde atender su enfermedad.
4. Por los que están enfermos, presos de la droga o el alcohol
5. Por los privados de la libertad, por todas las personas promotoras o cómplices de corrupción, por los que viven en el error, por los que originan las guerras ¡que conviertan su corazón!
6. Por los que necesitan consuelo, están solos y tristes
7. Por nuestros difuntos, especialmente los que han partido solos en este tiempo de pandemia.

Canto

EUCARISTIA Y MANDAMIENTO DEL AMOR

Signo: Colocamos el pan y una jarra con vino sobre la mesa.

Proclamación de la Palabra:

Lector Lc 20, 14-20

Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: “He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios». Y tomando una copa, dio gracias y dijo: «Tomen y compártanla entre ustedes. Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios”. Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía» Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes.

Animador Jesús transforma su Pasión en oración, en ofrenda al Padre por los hermanos y hermanas de todos los tiempos. Esta transformación de su sufrimiento en amor posee una fuerza transformadora para los dones, en los que él ahora se da a sí mismo. Él nos los da para que nosotros y el mundo seamos transformados.

La Eucaristía apunta al hombre nuevo, al mundo nuevo, tal como éste puede nacer sólo a partir de Dios mediante la obra del Siervo de Dios.

Jesús toma entre las manos el pan y dice “Tomen, esto es mi Cuerpo” (Mc 14,22). Con este gesto y con estas palabras, Él asigna al pan una función que ya no es la de simple alimento físico, sino la de hacer presente su Persona en medio de la comunidad de los creyentes.

La Última Cena representa el punto de llegada de toda la vida de Cristo. No es solamente anticipación de su sacrificio que se cumplirá en la cruz, sino también síntesis de una existencia ofrecida por la salvación de toda la humanidad.

Por tanto, no basta afirmar que en la Eucaristía Jesús está presente, sino que es necesario ver en ella la presencia de una vida donada y participar de ella. Cuando tomamos y comemos ese Pan, somos asociados a la vida de Jesús, entramos en comunión con Él, nos comprometemos a realizar la comunión entre nosotros, a transformar nuestra vida en don, sobre todos a los más pobres.

La Eucaristía, fuente de amor para la vida de la Iglesia, es escuela de caridad y de solidaridad. Quien se nutre del Pan de Cristo ya no puede quedar indiferente ante los que no tienen el pan cotidiano.

GUIA: ¿Qué compromiso concreto, ante Jesús Eucaristía estas dispuesto a asumir esta noche? Aunque más no sea uno... ¿qué y con quién vas a compartir de lo tuyo?

(Silencio)

Gesto. Encendemos la última velita (cuarta vela) de la mesa mientras se lee la siguiente oración de la Madre Teresa de Calcuta (puede ser leída entre varios)

1. Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida,
2. Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua,
3. Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
4. Cuando sufra, dame alguien que necesite consuelo,
5. Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro,
6. Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
7. Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos,
8. Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien,
9. Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
10. Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión,
11. Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender,
12. Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.
13. Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos,
14. Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.

CANTO

CIERRE

Lector Lc 20.39-40

En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación».

ANIMADOR: La noche del Jueves Santo nos introduce al día de la Cruz, el Papa Francisco, nos invita a seguir en oración con estas palabras:

“Nos puede parecer muy lejano a nosotros el modo de actuar de Dios, que se ha humillado por nosotros, mientras a nosotros nos parece difícil olvidarnos un poco de nosotros mismos.

Él renunció a sí mismo por nosotros; ¡Cuánto nos cuesta a nosotros renunciar a alguna cosa por él y por los otros!

Pero si queremos seguir al Maestro, más que alegrarnos porque él viene a salvarnos, estamos llamados a elegir su camino: el camino del servicio, de la donación, del olvido de uno mismo.

Podemos aprender este camino deteniéndonos en estos días a mirar el Crucifijo, es la “cátedra de Dios”.

Los invito en esta semana a mirar frecuentemente esta “cátedra de Dios”, para aprender el amor humilde, que salva y da la vida, para renunciar al egoísmo, a la búsqueda del poder y de la fama.

Estamos atraídos por las miles vanas ilusiones del aparentar, olvidándonos de que «el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene “con su humillación, Jesús nos invita a purificar nuestra vida.

Volvamos a él la mirada, pidamos la gracia de entender al menos algo de su anonadación por nosotros; y así, en silencio, contemplemos el misterio de esta semana. Reconozcámoslo como Señor de esta semana”. Marzo 2016

¡Que obre en nosotros, por la fuerza del Espíritu! Amen. Pidamos a San José, en este año especial dedicado a su persona, la gracia de volver nuestra mirada a su Hijo, Jesús.

¡San José intercede por nosotros!